

LAS AVENTURAS

De Wanda

EL VIAJE

*W*anda se desperezó y asomando la cabeza por entre las sábanas floreadas, se sentó de un golpe en la mullida y cómoda cama...y miró a su alrededor todavía bajo los efectos de un buen sueño .

Se dirigió al baño y abrió la ducha.

Mientras se calentaba el agua, fue hasta su armario y comenzó la aburrida tarea de buscar la ropa que usaría para hacer ese tan esperado y divertido viaje al campo.

¡¡Mamá!! -gritó Wanda parada frente al armario, con todas esas perchas vestidas de fantasmas verdes, rojas blancas.-¡No se que ponerme!

-Ven a ayudarme-gritó angustiada.

-¡¡Ha!! Wanda, siempre es lo mismo, verdad? –Rezongó su madre.- Ya tienes edad para decidir qué te gusta o no.

Te diré algo mi amor, no vamos a la gran ciudad, vamos simplemente a pasar las vacaciones al campo y no creo que tengas que elegir mucho.

-Mira-aconsejó su madre, - con un par de pantalones, algunas remera, dos sacos, por si refresca y tres pares de zapatillas, será suficiente.

-Es que ¿sabes algo mamá? – Dijo la niña- me aburre elegirme la ropa, tú.....

-A ver, niña haragana sonrió la madre- ve a bañarte mientras te preparo la valija.

-Qué niña esta!-decía su mamá mientras acomodaba todo con la maestría propia de todas las mamás...

-Mamá!!-gritó Wanda debajo del agua.

-¿Quiénes estarán en la casa de tía Etelvina?

Su mamá entró al baño y al tiempo que ordenaba las cosas regadas por el suelo y le contestó alegremente.

-Estarán tus tres primos y un amigo de la familia que siempre pasa las vacaciones con ellos.

-¡¡Ahh!!- Contestó Wanda mientras le caía el agua en la cara...- Y ¿cuántos años tienen mis primos? No los recuerdo mucho, yo era muy chica la última vez que los vi.- comentó la niña.

-Bueno -dijo la madre- el más grande es un poco mayor que tú... a ver.... déjame pensar...Sí, debe tener 12 años, luego le sigue el del medio de 10 y el más pequeño de 4 años.

-Es verdad que no te acuerdes, tú tenías sólo tres años la última vez que estuvimos en su casa -respondió su madre.

-Y...¿La casa es grande?-preguntó Wanda.

-Hay gallinas y ¿todo eso?

-oh!! Sí -contestó su madre sentándose en un banquillo.

-Es muy grande. Recuerdo que en la planta baja estaba el estar-comedor. Enorme, por cierto.

Este se comunicaba por un pasillo decorado con platos y utensilios campestres, con una cocina inmensa. Allí se hacía desde un huevo frito hasta los dulces más exquisitos y las comidas, sencillas pero deliciosas..

-Luego, pasando una arcada había una pequeña sala de lectura, esa era la favorita de tío Pacho.

-La sala daba a los dormitorios, cinco en total. Y rodeando toda la casa, una veranda llena de macetas con las plantas más hermosas.

-Luego, a unos cuantos metros de la casa, cerrado por cañas, comenzaba el gallinero, los patos y un cuarto donde se hacían los embutidos y toda clase de fiambres.

Especialmente de cerdo y conejos a quienes, además, les sacaban el cuero y tu tía Etelvina hacía las mejores mantas, guantes y gorros desde el blanco total al negro, pasando por toda clase de grises y marrones.

-¡¡Qué bueno!! -gritó muy animada Wanda imaginándose correteando a las gallinas por todos lados.

-¡¡Wau!! Por qué ha pasado tanto tiempo sin vernos- balbuceó Wanda.

-Y...son cosas que pasan cariño - respondió su mamá melancólicamente.

-A veces las cosas se complican y

-Ah!! Ya sé mamá, el trabajo de papá, mi escuela, y bajando la voz, casi en un murmullo dijo Wanda, la falta de dinero.

Su mamá terminó de ordenar todo y apurando a su hija salió presurosa a terminar con los últimos detalles.

Por fin todo estaba listo. En el porche de la casita, descansaban amorosamente los macetones de flores y plantas que su mamá había armado. El viejo aroma estaba ¡¡tan grande!! Y el rosal trepador rodeaba la gran ventana del cuarto de Wanda.

Del tejado que rodeaba la casa colgaban algunas macetas con flores multicolores que enmarcaban la vista del extenso campo verde tachonado por flores silvestres.. Muy bien-dijo su papá alegremente mientras se calaba su sombrero de ala ancha.-¿Están todos listos?

- ¡ ¡ Siii!! gritaron eufóricamente wanda, su mamá y su hermano.

Pues entonces... ¡En marcha!- ordenó el padre.

Subieron al sulky y haciendo restallar el látigo por el aire, el caballo comenzó un trote ligero.

Cuanto más volaba el látigo por el aire, más rápido iba dejando detrás una nube de polvo denso y amarillento.

Wohhhh! –Gritó al caballo, el que poco a poco fue frenando su carrera .

Vamos! –dijo su padre muy emocionado al igual que los demás.- El tren ya esta por llegar!

A lo lejos se podía ver como una nube blanca y vaporosa iba creciendo más y más hasta que por fin en medio de silbatos y suspiros metálicos, el enorme tren se detuvo frente a la estación .

-Todos a bordo!!! Se oyó una voz que gritaba desde el pescante a los rezagados.

Wanda se sentó junto a su madre .Su hermano y su papá en el asiento de enfrente.

-Mamá - preguntó Wanda - puedo sentarme del lado de la ventanilla?

-Por supuesto, mi amor- contestó su madre feliz.

-Ya verás qué hermosas praderas! Cuán vasta es esta tierra que Dios nos ha regalado.

El tren arrancó con un crujido perezoso dejando atrás un año de trabajo, de escuela ,de sueños que por fin se cumplían.

LA TRAVESÍA

Traca-tra...traca tri, qué hermoso ruido que hacía el tren en su carrera .Wanda no dejaba de mirar por la ventanilla esos campos enormes salpicados a veces por pequeños esteros donde se bañaban algunas garzas o aburridas vacas que refrescaban sus corpulentos cuerpos en las aguas frescas.

Después de haber recorrido dos horas de tierras cultivadas, un hombre de traje oscuro se acercó para indicar que era la hora de almorzar.

-Muy bien- dijo su papá al término del almuerzo.

-Nos queda un trecho bastante largo para llegar, si quieren pueden dormir un rato. Yo me quedaré un momento para leer algo.

Su esposa le hizo compañía, pero el succulento almuerzo, sumado al ronroneo del tren, la obligaron a reunirse con el resto.

A qué horas llegaremos?-preguntó Wanda entre medio de bostezos.

-Bueno, el viaje es largo -respondió su madre.

-Calculo que mañana al medio día –respondió.

-Fíjate qué hora es ahora y a esa agrégale diez horas más y ese es el tiempo más o menos en que estaremos llegando.

-A propósito, tienes tu reloj, verdad?-preguntó la madre inquieta - ese que te regaló tu padrino ?

-Oh!! Sí!! -contestó Wanda..

Miró el reloj y su mirada se perdió en la distancia recordando como, gracias él, salvó su vida y la de su pequeño hijo emplumado cuando puso en fuga al terrible gigante de ojos oscuros y plumas doradas.

El cielo se fue enlutando poco a poco hasta que la negra noche cubrió al tren dejando ver solamente un ojo luminoso que alumbraba el entablonado camino.

Wanda! Wanda! - susurro su mamá al oído.

-Vamos! es la hora de desayunar, dentro de poco ya estaremos en casa.de tus primos!.

Wanda se estiró y después de un bostezo de despedida al delicioso sueño, se levantó .

Comienzan las aventuras

- **W**anda!! Wanda!!! Se oyó la voz chillona de su tía

Etelvina.

-Wanda!!mi pequeña! Pero qué grande estás?.

Todos se confundieron entre abrazos y lágrimas.

Qué lindos son los re-encuentros.

-Ven!!wanda!!gritó Enrique,el pequeñín, mira!!

- Tengo unas ranitas en el bolsillo, las quieres ver?

-Oh!! Sí!! me encantan las ranitas! -respondió Wanda riendo.

Juan Angel, el primo del medio no era muy adicto a las ranas, a él le fascinaban los caballos y animales de mayor tamaño. Eso de las ranas, le parecía una bobería.

Aristóbulo,el mayor, era el aventurero e inventor de toda clase de juegos acrobáticos. Era el tormento de su madre, porque nunca sabía si volvería de regreso a casa con algún hueso roto . .

-Bien- sugirió el tío Pacho, todos lo conocían por “ El Pacho”. Su nombre era Norberto, pero quién sabe por qué , todos le decían Pacho..

Era tan simpático y bonachón.Le encantaban las travesuras, como si fuera un niño más.

Sus hijos lo adoraban y no es para menos! En cuanto aventura que se presentaba, allí estaba él antes que nadie.

Ah!! mi tío Pacho! Cómo olvidarlo jamás.....

Después de acomodarnos, vinieron los refrescos, y las picaditas de rigor ,mientras allá, en el horno de barro, se estaba cocinando el delicioso pan caserito!

-Chicos!-aconsejó tía Etelvina- no salgan hasta después de las tres de la tarde, hace mucho calor y los insectos los van a atormentar. Además, con todo lo que han comido.....

Mis primos y yo nos tiramos a la sombra de un enorme ombú.

Cerca de la casa, como a unos diez metros, había un lago bastante grande y allí se bañaban los patos y los gansos. Y.... un cisne!!!

Era un extraordinario animal.

De color blanco pero tenía la particularidad de tener la punta de sus alas salpicadas de negro.

-Dime algo- preguntó muy intrigada Wanda -qué está haciendo un cisne en al campo? -Yo siempre creí que estaban en los zoológicos o en lugares más.....más.....No sabía que palabras usar. No quería que sus primos se sintieran mal.

-Un cisne en el campo!! pensó.

Aristóbulo tomó la palabra y contesto:- me lo gané en un concurso de carrera a campo traviesa.

-Y...era muy larga la carrera? –preguntó entusiasmada

Wanda absolutamente fascinada con ese primo que era tan parecido a ella en cuanto a correr aventuras y cosas raras.

-Bueno-contestó el muchacho mordisqueando una ramita de pasto. -No es que fuera larga, había que correr a través de los zapallares.

-Y qué tiene eso de difícil, correr entre los zapallares. Bah !!-comentó jocosamente Wanda.

-Humm -dijo Aristóbulo entrecerrando los ojos.

-Sabrás que las serpientes amarillas viven en los zapallares, allí hacen sus nidos y son venenosas.

-Bueno, no son mortales pero su picadura te puede traer algunos inconvenientes.-dijo Aristóbulo orgulloso de su hazaña.

Wanda abrió los ojos y la boca al mismo tiempo.

-Venenosas! Y...no te mordió ninguna???!!

-preguntó impresionada por el relato .

-En realidad sí, me mordió una, pero me puse una plasta de barro podrido y bosta de carnero y listo! -Nada me pasó, como verás...acá estoy para contarlo.

Todos rieron .

-Les juego una carrera por los médanos!!-dijo Juan Angel.

-Médanos?? Hay médanos? -preguntó Wanda .

-Bueno..-repondió Aristóbulo- no son precisamente médanos, son montañas de estiércol que se usan para abonar el campo. Son en verdad muy altos y es muy divertido tirarse por ellos.

-Pero...qué olor más asqueroso- dijo Wanda frunciendo su nariz pequeña, ya totalmente despellejada por el sol de verano.

-Nooo!! -Aulló Juan Angel mientras de dirigía a los supuestos médanos.- Están tan secos que no dan olor.

-Además- dijo guiñando un ojo a Aristóbulo-son duros como toscas.- pero...me parece que no es para que una niña se tire por ellos,es muy peligroso

-Además es un deporte para hombres.-verdad Enrique?? Enrique estaba totalmente extasiado con unos caramelos que le había traído la mamá Wanda de regalo a los que ya había dado buena cuenta.

Wanda respondió exactamente como Aristóbulo esperaba que hiciera . Ya se había dado cuenta que era la compañera ideal para sus aventuras,

-Y...por qué una niña no puede? -Preguntó Wanda decididamente molesta poniéndose de pie de un solo salto mientras se dirigía hacia donde estaba Juan Angel.

-Qué...crees que no puedo? Ehhh! -Que me da miedo, ehhh! Pues verás como puedo , ya lo verás.

Aristóbulo se relamía en su interior .Su hermano haba dicho la palabra mágica " no puedes" y comenzó a disfrutar de la aventura por anticipado.

Aristóbulo ya estaba al pie del desagradable montículo esperando que Wanda comenzara a escalarlo. La niña miró desafiante a Juan Angel mientras se sacaba los zapatos y las medias.

Aristóbulo se tapó la cara para disimular la risa, sabía que sacarse las medias había sido su primer error, pero no dijo nada.

-Veremos -pensó, cómo se las arregla.

- A ver si es realmente tan valiente como parece ser.

Wanda comenzó la escalada. El calor arreciaba cada vez más, las moscas pequeñas pero sumamente Persistentes revoloteaban sobre su cara mojada y colorada.

Dio unos pasos agarrándose de cualquier yuyito que saliera por entre la masa dura y pinchuda. Los dedos de los pies se abrían infructuosamente tratando de aferrarse a algo firme pero por más que lo intentaba, los yuyos se le incrustaban entre ellos y le producían pequeñas heridas que ardían como mil agujones.

Cuando lograba subir unos centímetros, el ardor la obligaba a rascarse .Esto le hacía perder el equilibrio y caer violentamente al suelo.

Su honor y sobre todo su dignidad estaban siendo puestas a prueba.

Después de haber vivido semejante aventura entre los reptiles, no era posible que una montañita de morondanga le fuera a ganar.

Por fin, se dio por vencida. Sus manos y pies estaban totalmente lastimados y el color que habían adquirido era una mezcla rara de color rojo y marrón.

-No importa- dijo Aristóbulo confortándola.

-La primera vez pasa así, pero me imagino que lo intentarás otra vez, verdad?

Wanda miró desdeñosamente a su primo del medio y limpiándose las manos sobre la tierra desmenuzada, dijo un lacónico, ...- por supuesto.

El regreso a casa fue un tanto silencioso.

Por un lado, por el cansancio y el calor húmedo, y luego por que su ego había sufrido un golpe bajo.

Los primos, Wanda, sus padres y el resto de la familia estaban sentados a la mesa esperando el delicioso desayuno que preparaba todas las mañanas la vieja María.

María era una española que trabajaba en la casa de los primos de Wanda desde hacía bastante tiempo. Ya iba por los 15 años.

Era totalmente sorda pero sabía leer los labios.

Además, era una cocinera experta.

Nadie hacía el pollo a la cacerola como ella, ni siquiera la mamá de Wanda , y eso era decir mucho!

El desayuno se servía religiosamente a las nueve y media y consistía en rebanadas de pan casero todavía tibio, dulce de grosellas o naranjas, los que preparaba con absoluta maestría, una leche maravillosa ordeñada de la vaca que había en el campo. Chocolate ,té y café.

Por cierto, la vaca se llamaba Rosi y era muy mansa.

María usaba una cofia blanca con puntillas muy simpática, que hacía un perfecto marco con su cara redonda y esos ojos negros y vivaces..

Acostumbraba a quedarse parada apoyada contra la pared esperando por si la necesitaban para algo.

Mientras los demás comían ella comenzaba a saborearse. Era tremendamente golosa y muy gorda, por lógica.!

Pero, al ser sorda, no se daba cuenta de los ruidos que hacía cuando se imaginaba que engullía esos bocados deliciosos.

Etelvina le hacía un gesto con la mano y la pobre María se tapaba la boca quedándose en silencio por un rato.

Después de desayunar como reyes, los chicos se quedaban jugando en la veranda de la casa a un juego muy divertido con palitos de colores.

También participaba con su presencia, Diana, la perra San Bernardo de la que Wanda se hizo entrañable y la perra de ella.

Y por supuesto María, quien supervisaba todo.

-Ven Diana- llamó dulcemente Wanda- ven que te daré de comer una torita.

-No!! Se oyó la voz opaca y gruesa de María.

-La perra come en su plato niña, acá no come porque ensucia.

-Ah!! vete al diablo! -le dijo Aristóbulo en voz baja.

Para qué habrá dicho eso!! !! María se le fue encima como un avispero furioso y comenzó a decirle :

-Al diablo yo, pequeño? Tú! Tú al diablo!! Tú al diablo pequeño!! Yo!! Yo al diablo?!! No!! Tú!

-Tú al diablo!!

Por suerte la tía Etelvina intervino oportunamente

y la buena María se fue a la cocina, mascullando entre dientes - yo?... yo al diablo??

-Tía, de verdad que María es sorda?-preguntó Wanda sin comprender.

-Y como una tapia mi niña, sentenció tía Etelvina,

-Ah!! dijo Wanda dudosamente- porque a mí no me parece. Recién le contestó a Aristóbulo algo que él dijo en voz muy baja y ella se enojó mucho.

Cómo es posible eso? si es sorda?

-Bueno mi amor-respondió su tía- lo que sucede es que María sabe leer los labios, sus ojos son mejor que sus oídos.

-Bien niños! ordenó la tía Etelvina- hoy vamos a ir al pueblo para que lo conozcan y para comprar mercadería.

-Si desean pueden venir, si no, se quedan pero se portan bien!

-En efecto-agregó Felisa la mamá de Wanda.

-No queremos tener ningún disgusto.

-Noooo!!! gritaron todos a coro.- Nos quedaremos y nos portaremoos! Bieeen!

-Muy bien, dijo la tía Etelvina- hasta el medio día entonces.

-Ah! por cierto! Aristóbulo- sugirió su madre

-por qué no llevas a Wanda al estanque donde están los peces?

-Adiós niños!Y pórtense bien por favor!

-Cualquier cosa le avisan a Don Bautista, el viejo gaucho .

-Adios!!- gritaron a coro los niños.

-Aristóbulo! - preguntó Wanda encantada - quién es el viejo gaucho? - Me encantan los gauchos!

-Mamá siempre me lee libros de gauchos y cuentan cosas tan extrañas y misteriosas sobre ellos! Puedo conocerlo?

-Anda!dijo Aristóbulo- pero hay que ir a caballo,sabes montar?

-Que si sé montar? -exclamó Wanda.

- Me crié con caballos. Es más, tengo un caballito que es mío, lo vi nacer.

Juan Angel sonreía orgulloso. Por fin una niña que le gustaban los caballos y además sabía montar!

-Yo iré y los traeré -dijo agitado. Le pongo montura?

-preguntó ansioso.

Wanda lo miró despectivamente y comentó- los caballos cuando forman parte de tu vida, no necesitas ensillarlos molestándolos con esos cueros duros que no los dejan ni respirar. Odio cuando les hacen eso! Yo ando en pelo, como corresponde.

Juan Angel no cabía en su camisa de orgullo.

-Así se habla!!- dijo - ya los traigo!

-Entonces, -ordenó Aristóbulo,- en marcha compañeros.

Y comenzó la carrera. Todos corrían al galope.

La tierra retumbaba como un tambor gigante.

El viento les golpeaba la cara. y sus risas se mezclaban con el gorgojo de los toros que salían a buscar comida para sus crías.

A lo lejos, detrás de un grupo de árboles, se veía una casita pequeña. Un ranchito, bah!

-Ahí vive don Bautista,? - preguntó Wanda mientras se aferraba de las crines rubias del caballo.

-Síí!!-contestaron al unísono Aristóbulo y Juan Angel.

-Pero ten cuidado, porque hay tres perros muy grandes.

- No tienen muy buen carácter.

A nosotros no nos hacen nada porque nos conocen, pero a ti...

-No se preocupen amigos! -contestó Wanda –no les tengo miedo.

Por fin llegaron. Al instante tres perrazos se acercaron amenazadores hacia el caballo de Wanda.

La niña los miró sin temor, se sujetó fuerte de las crines y siguió al paso como si nada pasara, pero uno de los perros se paró frente a su caballo, levantó el hocico mostrando unas fuertes mandíbulas, las que dejaban ver unos filosos dientes amarillentos pero afilados como dagas, y comenzó a olfatear por un largo rato. En seguida se metió entre las patas del caballo que montaba Wanda

El caballo, después de pararse en sus patas de adelante, empezó una feroz carrera hacia donde estaba el barranco.

-Sujétate bien!!-gritaron Juan Angel y Aristóbulo.

-ya vamos en tu ayuda!!

Wanda sentía que los dientes se le caían y por donde termina el buen nombre de la espalda saltaba totalmente fuera de control .Por más que se aferraba con manos y piernas, era incontrolable.

El miedo del caballo hacía que su carrera fuera como

estar en una locomotora a gran velocidad. Aristóbulo y Juan Angel corrían más rápido, y fueron encerrando al caballo desbocado hasta que por fin lo pudieron frenar.

A los pocos metros empezaba el barranco.

Wanda se bajó del caballo, mareada y terriblemente asustada. Las piernas le temblaban y su respiración era entrecortada.

Juan Angel y Aristóbulo llegaron a ella de prisa.

-Estás bien!? Preguntó Aristóbulo mirándola preocupado

-Te encuentras bien? -agregó Juan Angel.

-Es muy extraño esto! Ese perro nunca hace eso!

-Es cierto- contestó Aristóbulo rascándose la cabeza, tratando de encontrar una respuesta al misterioso comportamiento del perro.

-Algo lo asustó. pero qué? -Preguntó Juan Angel.

-Yo sé porque se asustó -dijo Wanda.

Los perros tienen un excelente olfato y yo, precisamente traigo conmigo un recuerdo. Es una pluma de un ave maravilloso, posiblemente del período jurásico.

-Espera..espera. -dijo Aristóbulo atónito por las palabras de Wanda- Qué es eso de una pluma, de un ave del...jurásico!!!.

Juan Angel simplemente la observaba como si estuviera en presencia de algún ser fantástico.

-Ven? – les mostró wanda mientras sacaba la pluma de una mochilita que llevaba siempre a su espalda. Esta es la pluma dorada de un ave maravilloso que conocí hace algún tiempo.

-Pamplinas!! -dijo Juan Angel, molesto y a la vez incrédulo. - no vas a decirme ...no vas a hacerme creer que.....

-Está bien, interrumpió Aristóbulo-esto es lo que haremos-iremos a conocer al viejo gaucho, don Bautista y de regreso nos cuentas esta historieta del ave y que se yo qué pluma, de acuerdo?

-Encantada- dijo Wanda feliz porque por fin podría hablar con alguien de su encantador huevo dorado que ahora era un enorme pájaro dorado que cantaba como mil hadas juntas.

Después de las presentaciones, tomaron los consabidos mates con tortitas acompañadas por las anécdotas del viejo Bautista, que dicho sea de paso , era un excelente relator. Su voz era seca como sarmiento de viñedo viejo, pero a la vez dulce. Tenía una mirada perdida, tal vez remontando historias que le recordaban a sus ancestros tan orgullosos de su stirpe gaucha. Finalmente, después de un tiempo prudencial, los tres aventureros emprendieron el regreso ansiosos por escuchar el increíble relato de la pluma dorada.

DE REGRESO

Por un momento todo era silencio excepto por el galope acompasado de los caballos.

De pronto, como si una bandada de cotorras hubiera caído sobre ellos comenzaron las preguntas.

-Muy bien, comenzó Aristóbulo- cuéntanos eso de los reptiles.

-Sí!! aulló Juan Angel, que ya se imaginaba estar trasladado al mundo de los monstruos gigantes.

Enrique, aunque era pequeño y no comprendía mucho de lo que hablaban, eso de los reptiles le gustó bastante.

-Está bien- contestó Wanda feliz por tener semejante audiencia - les contaré. Una tarde.....

-Waw!!!!!! murmuró Juan Angel- y siempre lo ves en el arco iris?

-Qué es el arco iris - preguntó curioso Enrique mientras saltaba como una pelota sobre la mullida montura.

-Después te explico- contestó Aristóbulo algo impaciente y totalmente impresionado por el relato que acababa de escuchar.

-Sí, respondió Wanda mirando hacia el cielo nublado. -Y quién sabe- agregó -tal vez si llueve y se forma el arco iris, ustedes lo vean también.

-Pero cómo!! Lo puedes ver solamente tú? -Preguntó desilusionado Juan Angel.

-Me temo que sí- respondió Wanda, -no olviden que quien me llevó a su mundo era un mago, tal vez el hizo la magia para que mi pequeña ave dorada y yo, podamos seguir conectados de alguna manera a través de los tiempos..

Un silencio apretado como nudo de marinero se cerró sobre los jinetes. Aristóbulo se adelantó unos pasos de los demás y haciéndose el sombrero para atrás, escudriñó el cielo que por momentos se cubría por unas nubarronas grises.

-Me parece que este no es cielo de arco iris-comentó seriamente- este es un cielo de tormenta.

- Sería muy prudente que apuráramos el paso.

Comenzaron un trote ligero y de pronto, como ocurre en el campo, tras unos goterones pesados y fríos, comenzó a caer una lluvia cada vez más fuerte

El retumbar de truenos y relámpagos iluminaban la inmensidad de pastos aplastados por la incesante lluvia.

-Vengan! Ordenó Juan Angel preocupado.

-Ocultémonos debajo de aquellos árboles, al menos no nos mojaremos tanto.!!

El poco sol que quedaba de la tarde, fue tragado por una masa negra y vaporosa. La única luz era la de los rayos que ya empezaban a caer a lo lejos.

-Miren!!señaló Juan Angel quien había tomado en sus brazos al pequeño Enrique

Éste se acurrucó totalmente asustado por los ruidos y luces que proyectaban formas fantasmagóricas.

-El suelo está totalmente fangoso, los caballos se pueden caer!! Mejor bajémonos y quedémonos debajo de los árboles!!-dijo el muchacho.

-Y por qué no nos subimos a ellos así no nos hundimos en el barro!!.-agregó Wanda muy entusiasmada aunque algo preocupada.

-Sii!! vociferó Juan Angel - buena idea!!

Y comenzó a trepar como una ágil ardilla.

-Nooo!!alertó Aristóbulo- bájate de inmediato!! Los rayos buscan a los árboles !!Y si justo cae adonde estamos nosotros?

Wanda ya no estaba tan entusiasmada, la voz de su primo que era un avezado aventurero y muy osado por cierto, le infundió un total temor. Esta travesía se había vuelto muy peligrosa.

Qué hacer?...seguían caminando debajo de la lluvia y los rayos que surcaban el cielo como fieras trabadas en feroz combate,?se guarecían debajo de los arboles?...

-Esperen un momento! –gritó Aristóbulo .

-Ahora recuerdo que no muy lejos de acá, hay un ranchito abandonado. Lo usaban para guardar cosas, o algo así. Ahora esta abandonado, pero al menos tiene un techo. Qué les parece? Lo intentamos?

Wanda se miró con Juan Angel, era la única solución posible por el momento.

-Está bién dijeron resueltos wanda y juan angel. Enrique se apretó contra el pecho de su hermano y preguntó angustiada y los caballitos,?

-Oh!! No te preocupes por ellos - le contestó Juan Angel tratando de darle ánimos al pequeño.

-Los caballos saben qué hacer en estas circunstancias. Ya verás que nada les pasará-lo tranquilizó su hermano.

-Un paso a la vez gritó Aristóbulo. Su voz casi no se oía El redoblar de tambores y el agua fría contra sus caras, la hacía casi inaudible ..

Así, poco a poco, a veces de rodillas, otras caminando como podían, fueron avanzando en medio de la tormenta.

De pronto el estampido de un rayo iluminó la inmensidad agrisada.

-Miren!! gritó Juan Angel - allá!! Allá!

-Queeee!! Qué ves!!!-contestó Wanda mientras se sacaba el agua que corría por sus ojos.

-Allá está el ranchito!-dijo Juan Angel- vamos bien, sigamos así!!

Por fin, cansados y empapados, abrieron lo que quedaba de una puerta desvencijada y mugrienta.

-No se preocupen, tranquilizó al resto Aristóbulo.

-Para estos momentos ya nos deben estar buscando. Ya verán que pronto nos encontrarán.

-Acá por lo menos estamos a salvo de la lluvia y los rayos.

Decía estas palabras mientras cruzaba los dedos haciendo la señal de la suerte.

Mientras tanto allá en la estancia.....

-Maríiaaa!!!-llamaba a gritos tía Etelvina,- ve y trae a los peones, que salgan a buscar a esos niños!!

-No te preocupes querida, la tranquilizó a Felisa - ya salieron a buscarlos, verás que pronto estarán de regreso.

Felisa, estaba algo asustada. Aunque confiaba en Wanda, porque sabía que su hija tenía muchos recursos para salir de situaciones peligrosas, pero esta lluvia era demasiado fuerte, y los rayos!!! Eso era lo que más le preocupaba.

Por fin salieron los cinco peones a todo galope.

-Por acá!!!gritó tía Etelvina, tráiganlos acá!!

Cerca del fogon!! -María!! trae los toallones!!!.

-Teresa! ve y prepara unos tazones de caldo hirviendo! Estos niños están congelados!!

Teresa era una negra simpática y bonachona. Estaba encargada de la limpieza y el lavado de la ropa.

-Yo iré a preparar el baño - dijo la mamá de Wanda.- Un baño caliente les vendrá de maravilla
Por fin, todo fue calma y confort. Ya, con los estómagos caldeados por la deliciosa sopa, más el reconfortante baño hirviendo, todo volvía a ser perfecto.

A la mañana siguiente, la voz iracunda del tío Pacho llenó el comedor. Su bigote espeso, se sacudía frenéticamente mientras sus ojos parecían dos brasas.

-Eres un imprudente- le decía a Aristóbulo.

- Has puesto en peligro a Wanda y a` tus hermanos, en especial a Enrique que no tiene más que cuatro años!!

De castigo, tendrás que recoger tu solo! sin ayuda!! las frutillas que ya están maduras. Tómate tu desayuno y a trabajar!

Esa mañana fue triste y muy aburrida. Cada uno en su cuarto, pues debíamos meditar sobre lo que habíamos hecho.

Si hubiéramos regresado temprano de nuestra visita al viejo Bautista, nada de esto hubiera pasado. Bueno, en fin... Si ni hay castigos durante las vacaciones, entonces...no son vacaciones pensó Wanda mientras hablaba con su pluma dorada.

El nuevo día nació cálido y sereno La aventura del día anterior fue tema de risas y comentarios, aunque también fue muy aleccionador. Aprendieron mucho.

-Bueno muchachos - dijo alegremente el tío Pacho, -qué les parece si vamos de pesca al estanque?

Wanda se alejó unos pasos, tío Pacho advirtió que algo andaba mal y se le acercó.

-Qué pasa Wanda querida?

-Dije algo que te molestó?-No...tío Pacho...no dijiste nada malo... Es que.....no me gusta pescar.

-Ehhh.....no me gusta que lastimen a los animalesson tan indefensos....

-El mundo es tan hermoso con su presencia, sus colores, sus sonidos,

Tío Pacho cayó un momento, y luego continuó.

-A mí tampoco me gusta lastimarlos, pero ellos han sido puestos por Dios para que nos sirvan de alimento.

-Verás, si tu los cuidas y les das de comer, su presencia en el mundo no fue en vano. Yo tampoco estoy de acuerdo con esa gente que mata a los animales nada más para su diversión. Eso está mal y créeme que estamos atentos para que nadie, al menos por estos parajes, los ataque por que sí.

-Es más, te diré que cuando vamos de pesca, sacamos solamente los que vamos a consumir, el resto si los pescamos, le sacamos con cuidado el anzuelo, para no lastimarlos y los devolvemos al agua.

Wanda se sonrió pero no estaba muy convencida, ella pensaba que si para sobrevivir debía matar animales, simplemente comería raíces o plantas.

!! - dijo Wanda Al despuntar el día, la alegre comitiva partió rumbo al gran estanque. Wanda, prefirió quedarse a hacerle compañía a su encantadora amiga Diana, la perra San Bernardo.

-Ven- dijo Wanda.-ven conmigo, vamos a dar un paseo.

La perra se levantó de un brinco y moviendo la cola como un abanico gigante, se le acercó, le lamió las manos, luego se paró en dos patas para saludarla.

Y por supuesto, su gran peso hizo que Wanda fuera a dar al suelo.

Y así, entre risas y cabriolas se perdieron por entre el pequeño bosquecillo de la granja.

Caminaron un buen tramo, Wanda hablaba animadamente mientras Diana, movía la cola .

Oh!! . mira eso señalando los

zapallares, qué grandes son! Ven!! Vamos a jugar!

Diana rezongo, la miró con esos ojos aterciopelados y tristes, dio un ladrido corto, como de advertencia. Wanda no comprendió su actitud.. Tampoco recordó lo que su primo le había contado sobre las serpientes que allí habitaban.

-Ven!! Diana!! Ven amiga, saltemos encima!!

-Llamaba eufórica la niña. Diana se echó sobre sus patas y caminaba para atrás.

-Diana!! Qué haces? - rezongó alegremente Wanda.

-Te ves graciosa haciendo eso!! Bueno, veo que no estás de humor. Está bien. Mira ese grandote!! Lo ves? Señalaba con su dedo regordete, voy a.....

-Uuuyy!!! Mira Diana qué extraño, mira esas cosas amarillas que saltan como cintas! Es precioso!

Wanda observó a la perra un momento y haciéndole burla, de un solo salto se encaramó sobre uno de los zapallos. -Ven!! es divertido!! ven! ves que no pasa nada?

Diana ladraba sin parar, su expresión era de miedo. Sin embargo se acercaba con recelo, olfateaba y luego daba un salto hacia atrás y volvía a torear a los zapallos.

-Qué graciosa eres Diana -comentó Wanda en medio de risas y caídas.

Por momentos aparecía sobre un zapallo, enseguida por otro y otro más hasta que de pronto, no apareció más.

Diana se incorporó nerviosamente, olfateó y ladró muy fuerte, pero su ladrido no era de alerta, era de temor, era un ladrido angustioso. Se acercó lo más que pudo al

zapallar y metió una de sus grandes patas, pero su instinto le decía que no debía. Entonces, miró hacia donde estaba la casa, dio unos ladridos como diciendo, -ya vuelvo! voy por ayuda! Y salió disparada como una flecha.

A los pocos minutos entró Diana la casa ladrando y dando vueltas.

-Diana! gritó tía Etelvina -sabes que no puedes entrar, fuera! vete ya! La perra no hacía caso, y eso era muy extraño porque si había alguien obediente en esa casa era precisamente Diana, la perra San Bernardo.

Tía Etelvina se acercó a la perra amenazadoramente y levantando una escoba la levantó con la idea de espantarla, pero

-Qué te pasa Diana! preguntó tía Etelvina, dejando la escoba en el suelo.

La perra salía al porche ladrando descontroladamente y volvía a entrar a la casa.

-Algo me quieres decir, verdad? - Qué quieres?- Qué sucede? perrita buena? preguntó tía Etelvina , ahora un tanto alarmada.

En ese momento se acercaba Felisa, la mamá de Wanda.

-Qué es todo este alboroto? Sus ladridos me sacudieron como a un trapo polvoriento!

-Mira felisa, dijo tía Etelvina, esta perra está extraña, algo me quiere decir. Se va al porche, ladra enfurecida para luego entrar de nuevo. Y...mira! Me toma de la mano!!

-Muy bien, Diana - llévame adonde quieras.

-Yo iré también,- dijo Felisa mientras se ponía el sombrero de paja.

-Dime, Etelvina-preguntó pálida Felisa - Wanda se fue a pescar con los demás, verdad?

-Eso es lo que habían dicho ayer, yo misma los vi preparándolo todo. - comentó Etelvina.

-No! no puede haberse quedado, la hubiéramos visto,

-tranquilízate, ella estará pescando con los demás.

Felisa recobró su color y partieron detrás de la perra.

A medida que se acercaban a los zapallares, Diana ladraba más y más. Por fin salió corriendo como si la hubieran disparado por un cañón de circo y se acercó a los zapallares. Ladraba y lloraba bajito.

-Alguien estará herido?Hola!!quién está ahí!??

- Preguntó tía Etelvina.

- Mira!! gritó horrorizada Felisa.- Es el sombrero de Wanda! Está sobre ese zapallo enorme! Pero... Qué son esas cosas amarillas que saltan por entre los zapallos?

-Oh!! Dios mío -dijo tía Etelvina pálida como luna llena - son las culebras de los zapallos!

-Las culebras? dices - preguntó Felisa a punto de caer al suelo.

-No te preocupes - la tranquilizó,su hermana aunque ella no estaba para nada tranquila.

-Su picadura si bien es dolorosa, no es mortal.

-Pero es venenosa? - preguntó con un hilo de voz la pobre Felisa.

-Bueno,no sabemos cuán tóxicas puedan ser.

-respondió tía Etelvina más pálida que su hermana.

Felisa sin más demoras se abalanzó sobre los zapallos seguida de tía Etelvina .

Diana superando todos los temores y venciendo a su propio instinto de conservación, se tiró también sobre el gran zapallo y comenzaron a arrastrar a Wanda por la blusa.

-Ahh!! por Dios!!!- gritaba Felisa-mi niña!! -Qué le sucedió!! Socorro!! Que alguien nos ayude!!

Entre tía Etelvina y su madre, la terminaron de sacar de entre las hojas de los zapallos que se habían enredado en el pelo y la ropa de la niña.

A toda velocidad corrieron con Wanda y apenas llegaron tía Etelvina se subió a la furgoneta y partieron a todo lo que daba a la salita de primeros auxilios.

Apenas llegaron contaron lo sucedido. Los médicos la revisaron y le dieron de beber una bebida pardusca. Wanda estaba desvanecida. Sus labios comenzaron a enrojecerse y sus dedos a hincharse.

-Oh por Dios! gemía su madre.- Qué le pasa!! -Se pondrá bien?. El médico la llevó a una salita de espera y la tranquilizó diciéndole que le habían dado un desinflamatorio por las mordeduras.

El médico comentó lo afortunada que había sido porque no la habían mordido mucho.

De lo contrario, la historia hubiera sido muy diferente.

Felisa , muy lejos de estar tranquila, se sentó al lado de su niña, esperando que abriera los ojos.

Al cabo de una eternidad, Wanda suspiró fuerte y abrió los ojos.

-Ohh!! mi amor! estás despierta!- dijo su madre con un hilo de voz. - Doctor!! doctor! El médico en dos trancos estuvo en la habitación de la simpática salita. Se acercó, le miró los ojos, la auscultó, luego la hizo sentarse y guiñándole un ojo, le dijo:-eres afortunada niña, la próxima vez, no andes sola por lugares desconocidos, de acuerdo?

-Sí doctor, contestó Wanda muy débilmente.

Una vez que el médico terminó de revisarla y darle unos remedios, se subieron a la furgoneta y regresaron a la casa más tranquilas pero con esa sensación de opresión que deja el haber pasado por un susto o una desesperación como la que habían experimentado. ellas. Gracias a Dios, sin consecuencias.

Apenas llegaron Wanda se acostó en su cama .

En ese momento regresaban todos riendo y contando sus aventuras con los pescados.

Aristóbulo miró a su madre y advirtió que algo andaba mal.

-Qué sucedió? mamá? -preguntó dejando su sombrero en la silla.

-Bueno....-contestó su madre algo mas relajada.

-tu primapor poco la perdemos.

-Cómo! que la perdemos! -dónde está!

-Está bien? Gemía angustiado Aristóbulo.

Sí, ahora está bien - dijo su madre, déjala dormir un poco , ven que te cuento.

Aristóbulo pálido por momentos y amarillo después, hacía girar su sombrero entre sus manos nerviosas a medida que su madre le relataba lo sucedido.

Pero- balbuceó Aristóbulo - yo le hablé de los zapallares, le dije de las serpientes, cómo es que no se acordó! Es mi culpa - se dijo deprimido – no debí dejarla sola. Ella no quería ir de pesca, que egoísta he sido!

-Mira cariño -dijo su madre acariciándole la cabeza.-No es culpa de nadie, es simplemente un olvido, un terrible olvido que podría haber terminado tan mal...

-Fíjate que nosotros tampoco advertimos que no había ido y.....finalmente, Wanda pudo haber avisado que se quedaba, no crees?

Se abrazaron y fueron juntos a estar a su lado. Wanda, ya totalmente restablecida, se disculpó por su desconsideración y prometió que nunca más andaría sola sin avisar.

Entre cines y carretas

-Muy bien !!-dijo tía Etelvina muy entusiasmada.

-Toda esta semana tendremos un programa divertidísimo. Viene del pueblo el grupo que da cine. Van a dar tres películas y son, según me dijeron, para todas las edades.

-Y también habrá ballet!!- comentó feliz Ella adoraba el ballet.

Todos los años traen bailarines muy conocidos.

-Este año vendrá nada menos que Pavlova!!una excelente bailarina rusa.

-Qué películas darán?!!- preguntaron alborozados Aristóbulo y Juan Angel arremolinándose en torno a su madre a quienes en realidad lo que más les interesaba era el tema de las películas y no el ballet, sin embargo también les gustaba.

-Pues bien- dijo mientras secaba algunos platos y vasos que habían quedado olvidados en la mesa -una es de vaqueros.

-Uiiija!!!-gritó Aristóbulo sacando sus pistolas imaginarias .

-La otra -continuó su madre - esa te va a encantar a ti, mi jinete encantado - dijo su madre mirando a Juan Angel.

-Cuál!! Cuáles!?!- preguntó el niño.

-Es sobre la vida de un caballito llamado Azabache. -Es muy linda. Bueno lo sé porque yo ya leí el libro y es de veras excelente!-dijo su madre entusiasmada.

De inmediato Juan Angel se trepó a la mecedora de su padre y comenzó a galopar entre sueños y risas.

-Niño!! - dijo su madre riendo- te vas a caer! Y lo peor de todo es que romperás la mecedora que tanto adora tu padre! Bájate ya, se bueno...

-Para finalizar-agregó su madre- la última es para adultos.

Por fin, después de un eterno almuerzo armaron el vejo sulky y...al cine!!!!

El lugar que se destinaba para los eventos artísticos, llámese cine ,teatro o ballet!!!era un enorme galpón al que habían acondicionado para estas circunstancias.

La gente del pueblo, casi en su totalidad, se amontonaba en la entrada para tener la mejor ubicación.

A veces los perros entraban y se echaban junto a sus dueños, aprovechando el fresco.

Una vez que todos estuvieron convenientemente ubicados, apareció un hombre con una bandeja repleta de caramelos, galletas y otros manjares para comer mientras se veía la película. Todos eligieron algo y ...comenzó la película.

De pronto parecía que el mundo se iba a desplomar. En una de las escenas de la película varios perros labradores agrupaban a las vacas en los consabidos rodeos entonces, con los pelos erizados como orugas

peludas los perros que estaban en el cine,comenzaron a ladrar también. Pero no quedo ahí la cosa.

A medida que los perros ladraban, los ánimos caninos se fueron caldeando y comenzó la pelea dentro del cine.

Los ladridos de ellos sumados a los de la película, era igual que estar en una trituradora de metales.

-Saquen a esos perros!! - se oyó la voz de un airado espectador .

-Siii!!!no podemos oír nada!! - gritó por allá una señora bastante molesta.

Por fin, el mismo hombre que vendía las entradas, los caramelos , las galletas, y limpiaba la sala, fue sacando uno a uno a todos los perros del cine.

El regreso a casa fue muy divertido .Tan sólo uno de ellos comentaba alguna escena, los demás hacían mención al tema de los perros y reían hasta que el estómago se les acalabraba.

Ya estaba bastante entrada la tarde. Enrique dormía profundo entre los brazos de tía Etelvina..

Juan Angel recostado sobre uno de los lados del sulky imaginaba que cabalgaba montado en un caballo negro como la noche, cruzando quién sabe qué caminos ondulados y misteriosos.

Aristóbulo y Wanda, hacían planes para el día siguiente.

Esa mañana amaneció fría y lluviosa.

Aristóbulo decidió dar un magnífico paseo en carreta.

En el galpón donde se preparaban los embutidos.

Aristóbulo daba rienda suelta a su imaginación, Desde

funciones de circo hasta travesías por esas pampas onduladas, habitadas por recuerdos emplumados.

Sobre una mesa larga y ancha, había acomodado seis sillas, tres adelante y las otras tres atrás. Las cubrió con una manta simulando una carreta. Adelante de todo, había colocado dos sillas, una encima de otra y esto simulaba el asiento donde Aristóbulo manejaba la carreta. Se subía sobre las sillas y todos los demás se ubicaban adentro.

Por supuesto que Diana también era de la partida.

Todo era tan real que parecía que la carreta saltaba por entre las piedras. Se movía de un lado a otro y por momentos parecía que se daría vuelta.

.....Los gritos de Aristóbulo azuzando a los caballos ..----

--El látigo largo resonaba contra el piso, mientras la indiada perseguía a la singular carreta, la que saltaba dando tumbos y cabriolas, al tiempo que el malón blandiendo sus lanzas se acercaba amenazadoramente.

En una de esas correrías por los campos imaginarios llenos de tierra, indios y cuchillos, las sillas se habían ido corriendo de lugar .

Aristóbulo, con su fantasía exuberante, saltaba y rebotaba sobre ellas mientras el látigo zumbaba por el aire.

De pronto una de las sillas se cayó y con ella salió Aristóbulo dando tumbos y saltos hasta terminar de espaldas a un costado de la carreta maltrecha.

Se hizo un total silencio.

La primera en asomarse fue Diana, quien muy campante fue a tomar agua.

Luego, uno a uno, en completo silencio y con el pelo pegado en la frente por el intenso calor que había adentro fueron saliendo lentamente.

Aristóbulo estaba más tieso que leño de hoguera. Wanda se acercó decidida, le levantó la cabeza y vio que un hilo de sangre caía sobre la frente.

Juan Angel corrió a todo lo que daban sus piernas en busca de auxilio.

Enrique se quedó sentado en el suelo, sin entender nada.

Wanda no se asustó, por el contrario, decidida le tocó las piernas, los brazos, la cabeza, buscando algún hueso roto o fuera de lugar, y...nada.

Afortunadamente, no había nada roto.

En ese momento llegaban su papá y tío Pacho. Y en un suspiro, Aristóbulo fue llevado a la salita de primeros auxilios.

Por suerte la travesía en carreta costó un vendaje en la cabeza y una reprimenda.

Pobre tía Etelvina, vivía para sustos con ese hijo.

Por fin el gran día había llegado.

Todos estaban de punta en blanco, esa noche irían a ver el famoso ballet del que tanto había hablado tía Etelvina.

Para esta ocasión, no hubo tanto tumulto, a los lugareños esto del ballet, no les convencía demasiado.

-Qué suerte, pensó Wanda para sus adentros, al menos no habrán perros que ladren.

Se acomodaron en sus respectivas sillas y comenzó a sonar una música maravillosa.

-Qué es - pregunto Wanda a su madre - qué es lo que veremos?

-Es el Lago de los Cisnes-contestó su mamá totalmente extasiada.

-La primera bailarina -dijo emocionada su madre.

- Es la famosa pavlova. Es una bailarina ru...

Shhhhh! - se oyó el chistido de alguien .

Su madre se arregló el sombrero y acomodándose en la silla, continuaron viendo el encantador espectáculo

La tal Pavlova, era de verdad muy buena, un poco rellenita quizás.

La pobre mujer, acostumbrada a bailar en teatros de grandes ciudades, ante la precariedad que la rodeaba, tomó sus precauciones.

Ponía un pie, probando que el piso no fuera a ceder al peso de su cuerpo y ejecutaba un paso encantador. Así, una y otra vez.

Finalmente, confiando en que no corría ningún Peligro se decidió y comenzó a girar y saltar dejándose llevar por esa maravillosa música.

El bailarín que la acompañaba, era también muy bueno. La tomaba por la cintura y la hacía girar como un trompo .

Ella saltaba y giraba entregada totalmente al éxtasis de la melodía. Pero algo espantoso sucedió.

En uno de los saltos el bailarín debía recibirla, pero el piso , que obviamente no era muy resistente, se rompió y la pobre Pavloba fue tragada literalmente .

El bailarín no entendía lo que pasaba, y la pobre mujer, de la que solamente quedó a la vista un gracioso casquete blanco con algunas plumas blancas ,las que se sacudían frenéticamente.

Algunos del público se lanzaron en su ayuda tratando de sacarla de tan penosa situación.

El rescate fue algo difícil, pues la famosa bailarina, estaba realmente un tanto rellenita, lo que dificultaba aun más la tarea para sacarla del agujero que la tenía atrapada.

Finalmente en medio de aplausos y silbidos, emergió, congestionada y arañada la muy atribulada Pavloba.

Los días pasaban muy rápido. El tiempo de regresar se acortaba cada vez. más nadie lo mencionaba, pero sus ánimos eran más que elocuentes.

Una semana antes de emprender el regreso tuvieron una alegría inmensa.

Diana había sido mamá.

Nadie había advertido su cambio físico. Era muy grande y comía bastante, de manera que el tamaño de su panza, casi no se notaba.

Tia Etelvina fue quien hizo el descubrimiento.

Diana dormía en la entrada de la casa.

**El tío pacho le había construído una cucha, tan grande que todos podían entrar cómodamente en ella
Era el escondite preferido de Enrique,.**

-Chicos!!!Chicos!!-gritó Etelvina, entusiasmada como una niña - vengan rápido!! -Vean esto!!

En un abrir y cerra de ojos, todos estuvieron en la entrada de la casa, medio dormidos aún .

-Qué es?-preguntó Juan Angel acomodándose los pantalones del pijama que se le habían caído en su carrera.

Wanda,se había envuelto en una manta escocesa.

Aristóbulo era el único que estaba vestido pues esa mañana iría con tío Pacho a traer provisiones para la semana.

Felisa los siguió tratando de comprender el por qué de tanto alboroto. Enrique, seguía durmiendo ..

-Miren!!!-señaló la tía Etelvina a la perra San Bernardo.

-Miren dentro de su cucha.!!!

-Diana!!-gritó Wanda alborozada.

-Mi querida amiga!! Has tenido bebés!! Eran tan pequeños, con esos hocicos rosados y esas pancitas regordetas y blandas como damascos maduros.

Y esos ojitos pequeños, con esa mirada tan dulce que tienen los cachorros, que cuando te miran sientes que te llegan al fondo del alma.

Tía Etelvina le había puesto en su cucha un montón de trapos para que estuvieran cómodos y calentitos.

-Mamá? - preguntó Wanda. Su madre ya sabía lo que se venía.

-Sí mi amor, ya se lo que me vas a pedir -contestó la madre - pero...

Wanda se tiró prácticamente a sus pies y mirándola con esos ojos limpios y profundos, le suplicó.

-Mamá, por favor...nuestro perro ya está muy viejo, le hará bien algo de compañía .

Además - dijo en voz baja - quién me acompañará en las horas quietas, cuando él se vaya? -Cuando esté sola, o cuando estudie !!

-A quién le contare de mi pluma dorada?!!!

Felisa que era muy blanda de corazón, no pudo negarse.

Tu padre se va a disgustar. Además -agregó la madre preocupada - cómo haremos para llevarlo? En el tren no creo que lo dejen pasar.

Wanda sintió que la tierra se abría debajo de sus pies. Miró a Aristóbulo, quien siempre salía de las situaciones difíciles .

-Dime, Aristóbulo -gimió Wanda, viendo que su cachorro se quedaría tan lejos de ella.

-Qué podemos hacer?

Buen- respondió Aristóbulo pavoneándose por la cocina, pues en ese momento la resolución del problema, dependía de su buen juicio, .

-No hay problema, mi querida prima, le puedo decir a Don Bautista que es muy amigo del maquinista, que ponga al cachorro junto a él. Así nadie se dará cuenta.

Por otra parte - agregó-el perrito estará bien, porque hace bastante calor en esa parte del tren.

-Es eso posible!!- aulló Wanda emocionada.

-Querrá Don Bautista hacernos ese favor?

-Sí! no te preocupes, el viejo bautista es un buen amigo, déjalo de mi cuenta-sentenció Aristóbulo paseándose como un jefe indio frente a su tribu..

Tía Etelvina, no intervenía en los negocios de Aristóbulo, casi siempre eran muy atinados, a pesar de ser un muchachito de sólo 12 años. Tenía mucho criterio para algunas cosas.

Otras veces, decididamente, era nulo. especialmente a lo que a circos o excursiones extrañas se refería.

DE VUELTA A CASA

Niños!!llamó la tía Etelvina sin poder disimular la tristeza que la embargaba –vengan que María nos ha preparado un almuerzo de despedida!!

Uno a uno se fueron ubicando en la mesa repleta de exquisiteces.

En el medio de la mesa habían armado un arreglo de flores y de la lámpara de techo, colgaban unos paquetitos de todos colores llenos de caramelos y recuerdos.

Enrique, fue el primero en preguntar - mamá! qué son esas cosas que cuelgan? Son caramelos?, por los que tenía absoluta pasión,.

-Ya verás - contestó su madre con una sonrisa dibujada en su cara - A su debido momento podrás sacar tu regalito.

Los demás se miraban. No podían decir una sola palabra. De pronto todo se volvió risas y algarabía.

Enrique, la noche anterior había estado jugando con un autito a cuerda el que se había quedado atascado entre las patas de una silla En el momento que María venía trayendo una enorme bandeja con ensaladas, y bollos de pan, no vio el autito y lo pisó.

La pobre María, gorda como era, no pudo guardar el equilibrio y se fue para atrás.

La bandeja voló por los aires y las ensaladas más los panes recién sacados del horno, cayeron sobre los comensales.

Diana, la perra San Bernardo, aprovechó la oportunidad y se abalanzó sobre ellos .

Tío pacho y Arsitóbulo se levantaron como un resorte para ayudar a María, la que había quedado bastante maltrecha .

La cofia que le gustaba usar, se había caído tapándole literalmente la cara regordeta y colorada.

Gracias al infortunado accidente, el ambiente frío y amargo, se transformó en una fiesta de risas y bailes.

Afuera descansaban las maletas .

Felisa llevaba varios retoños para su encantador

jardín. Y por supuesto en un canasto de mimbre adornado con un gran moño rosado, la nueva adquisición. La cachorra de San Bernardo..la cría de su adorada Diana.

A lo lejos se oyó el silbato del tren, aquel que los alejaría por un año o quién sabe por cuánto tiempo .

Y...como pasa en estos casos, las lágrimas, mezcladas con las risas y promesas que muchas veces no se cumplen.

A medida que el tren se alejaba, Wanda veía cómo las figuras se achicaban cada vez más. Pensó en su huevo dorado, en sus primos, en Diana.

Su madre la abrazó tiernamente y dijo.

-Las partidas son tristes, pero nos dejan la esperanza de nuevos proyectos para tiempos futuros.

Se quedó un momento mirando ese cielo límpido y puro del campo.

De pronto algo extraordinario le llamó la atención.

-Mira Wanda!!-dijo su madre extrañada.

-Mira!se ha formado el arco iris pero...qué raro -dijo

-hay un nuevo color!! Wanda sacó su pluma dorada y sonriendo le contestó casi en un susurro.

-Sí mamá, hay un nuevo color en el arco iris.

- Tú también lo puedes ver.

FIN